

Resico, Marcelo F.

*Políticas públicas en la actualidad: los aportes
de Caritas in Veritate*

Jornada “Políticas Públicas en el Campo Social: presentación de proyectos”,
2010
Unión del Personal Civil de la Nación
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Resico, M. F. (2010, mayo). Políticas públicas en la actualidad : los aportes de Caritas in Veritate [en línea]. Presentado en *Jornada “Políticas Públicas en el Campo Social : presentación de proyectos”*, Unión del Personal Civil de la Nación, Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Buenos Aires, Argentina. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/politicas-publicas-actualidad-resico.pdf> [Fecha de consulta:]

**Jornada Políticas Públicas en el Campo Social
UPCN – Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones
Internacionales UCA**

***"Políticas Públicas en la actualidad:
Los aportes de Caritas in Veritate"***

**Prof. Dr. Marcelo F. Resico
(UCA)**

Buenos días. Quisiera agradecer a los organizadores de este evento la oportunidad de presentarme ante ustedes para compartir una serie de reflexiones acerca de los fundamentos de filosofía política y teología de ciertas líneas de investigación y aportes que enmarcan o aportan a la formulación de políticas públicas en la actualidad.

Desde hace un par de décadas el ámbito de la formulación de políticas públicas ha sido influenciado por el programa de investigación del capital social y la sociedad civil. La influencia de este programa estuvo basada en un doble diagnóstico con respecto a la evolución previa de las características del estado moderno. Por un lado se ha afirmado que se venía produciendo una cierta erosión de la confianza pública en la representación democrática de los gobiernos, signada por largas décadas de centralización de funciones en los altos organismos del estado. Esto produjo un distanciamiento entre gobernantes y gobernados que alimentó una cierta indiferencia e incluso desconfianza entre ambos grupos. Por otra parte también se ha argumentado que se constaba, en el contexto de la evolución hacia una sociedad más pluralista, la escasa conveniencia de seguir con un modelo caracterizado por la estandarización de la oferta de servicios públicos, dado que el estado se enfrenta cada vez más, por el contrario, a una diversificación de las demandas sociales.¹

Este escenario, que surgió a partir del diagnóstico de las tendencias fundamentales en los países avanzados, sin dudas se adaptó bien a las necesidades del contexto de zonas en vías de desarrollo como Latinoamérica. Por un lado la tradicional forma de gobierno tendiente a la concentración personalista de funciones en un poder ejecutivo fuerte, aunque diferente, se conformaba bien con la tendencia jerárquico-centralista de la burocracia moderna. Por otro lado, la fragmentación social, imponía una mayor diversificación y adaptación de los servicios provistos por las políticas públicas

□ Conferencia dictada en el marco de la Jornada "Políticas públicas en el campo social", organizada por la Unión del personal civil de la Nación UPCN y el Instituto de ciencias políticas y relaciones internacionales de la UCA, 6 de mayo de 2010.

¹ Hirst Paul, *Renewing Democracy through Associations*, *The Political Quarterly*, 2002.

a demandas más diversas, o al menos más segmentadas. Esto último se produce no sólo por una fragmentación de origen social (clases medias-marginados), sino también por la heterogeneidad cultural intrínseca a los países e vías de desarrollo que presentan zonas urbanas en plena etapa post-industrial, con zonas modernas industriales, generalmente periféricas a las ciudades importantes, e incluso si uno se aleja de los polos de progreso lo suficiente puede llegar a zonas donde aún prevalecen necesidades y desafíos típicos de sociedades pre-modernas.

Estos requerimientos o desafíos encontraron en las investigaciones sobre el “capital social” y la participación del “tercer sector” o “sociedad civil” un apoyo muy interesante para la definición de políticas públicas en vistas de los dos problemas señalados. En este sentido la propuesta de coordinación y colaboración entre las políticas del estado y de los grupos de la sociedad civil posibilitaron por un lado abrir la definición de políticas a la sociedad civil, con lo cual se intentaba subsanar el déficit de participación y de renovación democrática en el propio funcionamiento del estado, y, por otra parte, esta misma participación, abría el juego para la expresión de demandas más plurales y diversificadas, tendientes a orientar mejor la oferta de servicios públicos y de políticas públicas.

Todo esto fue posible dado que en las ciencias sociales se habían ido desarrollado interesantes investigaciones que correlacionaban la existencia y la multiplicidad de vínculos asociativos y de cooperación en la sociedad con el grado de desarrollo tanto político como económico.

A este respecto fueron muy importantes, por ejemplo, las investigaciones del sociólogo y politólogo Robert Putnam que estudió el fenómeno de manera geográfica primero, comparando los niveles de capital social y desarrollo económico y político entre las regiones de Italia, y posteriormente, en forma temporal la evolución de estos determinantes sociales en el curso de la historia de Estados Unidos.²

A este último respecto podemos enmarcar estos estudios empíricos en tradiciones del pensamiento político clásico, como el fuerte énfasis que había puesto ya Alexis de Tocqueville en su obra “La Democracia en América” en cuanto a la base asociativa, comunitaria y local de la democracia americana.³ El mismo autor en una obra posterior “El Antiguo Régimen y la Revolución,” redescubría las olvidadas raíces medievales de este mismo fenómeno en Francia, las cuales habían sido barridas por la Revolución junto con el Antiguo Régimen.⁴

² Putnam Robert, *Making Democracy Work, Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, 1993. Idem., *Bowling alone: the collapse and revival of American community*, New York : Simon & Schuster, 2000.

³ Tocqueville Alexis de, *La democracia en América*, Alianza, Madrid, 1998.

Independientemente de esto, y en referencia a los desafíos de las sociedades avanzadas actuales, se desarrolló toda una corriente de pensamiento de filosofía política centrado en la recuperación del sentido y de la necesidad de la comunidad, que se denominó Comunitarismo. En esta corriente, y sin dejar de lado los aspectos positivos que tuvo el impulso de auto-afirmación o de auto-realización como elementos constitutivos de la modernidad, existe un diagnóstico de los efectos negativos del creciente individualismo de la cultura actual, junto con una apelación, por lo menos en las variantes más conciliadoras, de complementar, junto con el principio del interés del individuo, el de la comunidad. En esta línea se pueden mencionar los destacados trabajos de pensadores como Alasdair MacIntyre, Michael Sandel, Charles Taylor, Michael Walzer, entre otros.⁵

Estas agendas de investigación, sin dudas, decantaron en una nueva visión acerca de cómo encarar las políticas públicas. Y penetraron en las agendas de los gobiernos, en sus distintos niveles, en los organismos internacionales, y obviamente en las estrategias de las organizaciones del tercer sector.

Por otra parte estos programas de investigación, como dijimos, influyeron en las diversas ciencias sociales, incluyendo también a la economía. En este campo tenemos por ejemplo el caso de Francis Fukuyama que enfatizó, en este sentido, la necesidad de vínculos de confianza para la operatoria de los mercados y de las empresas.⁶ Según su punto de vista, y dado que en las economías avanzadas se está produciendo un cambio hacia la “economía del conocimiento” o “economía de los servicios”, se presenta la necesidad de fundar con mayor fuerza las relaciones de producción en el capital humano y el capital social. La misma dirección, en el sentido de requerir confianza para su funcionamiento, imprime la expansión y extensión global de los mercados.

Otro gran exponente de esta tendencia es Stefano Zamagni que desarrolló todo un enfoque que denominó la “Economía Civil”.⁷ Este enfoque se basa en destacar el principio de “reciprocidad” como fundamento de la economía de cambio, en lugar de la mera utilidad reconocida en las corrientes convencionales de la economía. Este pensador, asimismo, afirma la necesidad de fomentar la “relacionalidad” como requisito para la generación de confianza y de los valores necesarios para el funcionamiento del sistema económico.

⁴ Tocqueville Alexis de, *The Old Regime and the French Revolution*, Anchor Books, New York, 1955, pg.40-42.

⁵ Alasdair MacIntyre, *After Virtue*. 3rd ed. University of Notre Dame Press, 2007 (1981); Michael Sandel, *Liberalism and the Limits of Justice*, Cambridge University Press, 1998; Charles Taylor, *Sources of the Self: The Making of Modern Identity*. Harvard University Press, 1989; Michael Walzer, *Spheres of Justice*, Basic Books, 1983.

⁶ Fukuyama Francis, *Confianza*, Ed. Atlántida, Madrid, 1996. Idem, *Social capital and Civil Society*, web page: imf.org.

⁷ Zamagni S., Bruni L., *Economia civile, Efficienza, equità, felicità pubblica*, Il Mulino, 2004.

Desde el punto de vista de la ampliación concreta de este enfoque, el autor plantea que hay que dar lugar y fomentar la creación de empresas que no se basan exclusivamente en el principio de la ganancia, sino también en el de la gratuidad y voluntariado. A este tipo de empresas las denomina “empresas civiles” o “emprendimientos sociales”. Entiende que este tipo de emprendimientos son capaces de cambiar clima cultural del mercado, tendiendo a su mayor humanización. Asimismo plantea que esto es ampliable a la lógica del estado, es decir que la sociedad civil, el principio de donación y de voluntariado, pueden cambiar el enfoque de los programas estatales y políticas públicas en el sentido de desburocratizar el funcionamiento, por ejemplo, de las políticas sociales del estado y mejorar la participación ciudadana.

Ahora bien, y entrando en el campo más teológico de nuestra exposición, todos estos aportes son tenidos en cuenta, retomados y, desde cierto punto de vista, profundizados desde un perspectiva teológica y evangélica en la reciente encíclica social de Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, es decir, caridad en la verdad.⁸

Esta Encíclica, desde mi punto de vista, cubre admirablemente un conjunto de fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales muy actuales, a la luz del mensaje central de la complementación y la interacción entre la caridad y la verdad, que es un núcleo esencial del mensaje cristiano.

La Encíclica hace hincapié con eje en la temática mencionada en una serie de conceptos como el don (el sentido del dar), la gratuidad, la fraternidad, etc. En la línea de lo que venimos desarrollando la encíclica propone el tema del don como un valor no sólo proveniente de la tradición religiosa sino como una fuerza indelegable de la sociedad humana y por tanto como requisito humano y humanizante de la política y la economía.

Como veremos también propone el ámbito de las actividades sin fines de lucro, del voluntariado, y de los “emprendimientos sociales”, en todas las ramas de lo que coloquialmente se denomina la “caridad social o asistencia voluntaria”, como un espacio donde es posible vivenciar la experiencia del don, de la gratuidad, de la fraternidad y de la caridad.

Todos, o al menos la mayoría personas, hemos tenido en algún grado la experiencia amar y ser amados. Sin estas experiencias prácticamente sería imposible la humanidad y a mayor desarrollo de estas, mayor desarrollo de aquella.

Para ser más ilustrativos o explícitos en este tema, agreguemos como ámbito de desarrollo de este tipo de experiencias, al que es la “incubadora” por antonomasia, es decir al núcleo de las relaciones familiares. En la familia es

⁸ Benedicto XVI, Carta Encíclica *“Caritas in Veritate”*. *Sobre el Desarrollo Humano Integral en la Caridad y en la Verdad*, www.vatican.va.

donde la persona vivencia primero, o al menos debería vivenciar la experiencia del ser amado y del amar. Desde allí esto se extiende a las demás relaciones de la vida: la amistad, el compañerismo, la sociabilidad general, etc.⁹ En este sentido podríamos citar el conocido refrán “la caridad bien entendida empieza por casa”. Pero, en el contexto de que lo estamos desarrollando, lo podríamos ampliar como: “la caridad bien entendida empieza por casa... pero no se queda ahí, sino que se expande, se extiende...”

Desde el punto de vista de la persona esta experiencia del amor, puede ser llamada como la experiencia fundante de la propia identidad.¹⁰ En ella se afirma la bondad y la dignidad de persona su identidad y personalidad. Desde aquí es la base firme de una sana autoestima y de una vida plena en el desarrollo propio y el servicio a los demás. Una persona que se siente amada es más feliz, más fuerte, confiada y llena de energías e iniciativas. A su vez, el don, la solidaridad, el dar pueden ser entendidos como madurez personal, como adultez, y como una fuente inalienable de felicidad.

Por contraste la falencia de esta experiencia es un problema muy grave. A nivel personal dificulta la auto-estima y auto-confianza, disminuye las energías y el sentimiento de felicidad. A nivel social puede ser quizás el problema más grave de la sociedad moderna (aunque sin duda es un tema que se ha dado en múltiples formas en todas las épocas). Algunos elementos que dificultan esta experiencia, la obstaculizan o pervierten son la pobreza extrema, la marginación, las falencias culturales y educativas, el afán de dominio, el consumismo, el individualismo, etc. En este sentido la Encíclica, en la línea de la tradición del Magisterio y de la fidelidad con el mensaje evangélico realiza un aporte siempre nuevo dirigido al propio corazón del hombre.

La Encíclica, asimismo, plantea la revalorización de una cultura del don, de la reciprocidad y de la fraternidad en el ámbito social. En esto cifra su propuesta: en el desarrollo del voluntariado y de los emprendimientos sociales como ámbito de experiencia de estos valores. Plantea también que estos valores son fuerzas contagiosas, capaces de renovar los ámbitos sociales diversos aunque contiguos del estado y la empresa privada.

El estado es una organización basada en el ejercicio de la autoridad. Sin embargo muchas tradiciones señalan como verdadero liderazgo al que se basa en la abnegación, la generosidad, la entrega desinteresada a una determinada causa, ideal o servicio. Las verdaderas dotes de autoridad, las que generan la adhesión espontánea y el consenso, entonces, no surgen más que de estos legítimos orígenes.

⁹ El mensaje Evangélico es tan radical en este sentido que incluso plantea el ideal de amar a los propios enemigos.

¹⁰ Al respecto, véase por ejemplo la “psicología del *self*” de Heinz Kohut, *Analysis of the Self: Systematic Approach to Treatment of Narcissistic Personality Disorders*, International Universities Press, 2000.

Esto mismo es lo que se puede apreciar leyendo un poco entre líneas en las historias biográficas de los verdaderos grandes líderes, aquellos que podemos denominar “estadistas”. Por ejemplo, uno que tiene mi predilección, el caso de los políticos cristianos como Adenauer, Degasperi, Schuman, que encararon la reconstrucción de una Europa devastada luego de la peor guerra de la humanidad. Por ejemplo el liderazgo espiritual y político de un Gandhi, que consiguió nada menos que la independencia de la India. Y así tanto otros en diversos continentes y desde distintas tradiciones o cosmovisiones.

Esta perspectiva nos puede ayudar a renovar la idea, a veces ya desgastada por el tiempo, por el uso y el abuso, de que la función pública básicamente es un “servicio”, un servicio a los demás, evidentemente. Verdad muchas veces opacada por los malos ejemplos, pero que una vez y otra resurge como necesidad, como imperativo moral y como llama en las nuevas generaciones. Así, podemos afirmar que esta es la gran disyuntiva moral del político: la entrega generosa a una causa o el afán de dominio, que se va vaciando a sí mismo hasta la auto-aniquilación. En otros términos, si me permiten la reiteración, generosidad o “*libido dominandi*”.

Tengo la suerte de haber dado muchos cursos de capacitación en partidos políticos, distintas agrupaciones y cursos para funcionarios públicos. En todos los jóvenes se destacan por sus ideales de solidaridad, de justicia, de bien común. Sin embargo, y dado que también he tenido oportunidad de tratar con muchos brillantes y destacados políticos, he visto a varios de ellos desgastados, incrédulos, lindantes con el cinismo. Y dado que estoy seguro que éstos últimos, sin dudas, abrigaron los mismos nobles sentimientos en su juventud: claro, me pregunto ¿qué pasó en el medio?

En este campo no puedo hablar por propia experiencia porque no la he tenido como protagonista, pero haré mi comentario como observador atento e interesado en las cuestiones de la política, las instituciones y la cultura política, que me parecen tan importantes, tan fundamentales para nuestro país. Desde este punto de vista mi intuición es que los buenos sentimientos e ideales, en el transcurso de una carrera y de una vida dedicada a la política, están sometidos a tremendas presiones, a tremendas tentaciones (sobre todo en los momentos de éxito), se presentan grandes dificultades y desafíos. Y en este trayecto los que pierden el paso o se desvían van dejando sus ideales por el camino.

A este respecto, dado el contenido de esta exposición, y acercándonos a su conclusión me permito recordarles la Parábola del constructor prudente y el constructor insensato que figura en el Evangelio. Allí se dice que no hay que hacer como el constructor imprudente que hace lo más fácil, y construye sin cimientos, rápidamente, despreocupadamente, para gozar rápido. Cuando llega la tormenta el agua barre con la casa y se produce el desastre. En cambio el constructor sabio no se toma descanso hasta cavar profundos cimientos, tarda

mucho más, le cuesta un gran esfuerzo, pero cuando viene la creciente del río la casa aguanta.

Mi mensaje final es este: que aunque sea más difícil, más lento, más arduo, hay que ocuparse de cavar cimientos hondos. Espero en el conjunto de la reflexión precedente, tanto desde el punto de vista de las últimas tendencias en filosofía política como en políticas públicas, como desde el punto de vista de la Encíclica Caritas in Veritate, haber propuesto temas que sirven para construir bien el edificio de una vida dedicada a la política y al servicio público. Sin duda este evento es una muestra de su trabajo en la dirección de construir su formación. Hagan hondos los cimientos. Gracias.